



MADRID

TUÑÓN, EN LA COMPLUTENSE

Después de una primera aparición fugaz, entre turística y sentimental, en el verano pasado, la nueva visita del profesor Manuel Tuñón de Lara, de la Universidad de Pau, a su Madrid natal ha tenido otro carácter. En parte, inesperado, pues de hecho se trataba sólo de cubrir el hueco de unas vacaciones pascuales fijadas en el calendario por el Ministerio de Educación francés sin atender a las conmemoraciones tradicionales. La buena fortuna de coincidir este espacio vacío con las últimas semanas del segundo trimestre académico ha permitido que tuvieran efecto las invitaciones cursadas por algunas instituciones culturales madrileñas y que, por fin, Tuñón de Lara reencontrase su vieja Universidad en la debida forma, actualizando con su calor humano y su capacidad didáctica la influencia ejercida por su trabajo como historiador sobre los estudiantes e investigadores de los últimos diez años.

Con un grado de concentración que las convirtió en un ejercicio maratoniano, las tres intervenciones académicas de Tuñón de Lara revistieron un carácter muy diverso. Fue primero en el Colegio Mayor Pío XII una larga conferencia sobre el sentido de la crisis histórica del 98 y el papel jugado en la misma por Costa y Unamuno sobre una dinámica social en que los conceptos de nación, regeneracionismo y tradición han de precisarse siempre, pues su uso viene constantemente mediado por el referente social del pensador que las utiliza o los intereses de clase y de partido que en ellos buscan justificación y argumento. En términos formales, esta conferencia de la noche del 28 de marzo fue la más lograda, desde las palabras de presentación del catedrático de Historia, profesor Jover, a la capacidad de Tuñón de Lara para encauzar un coloquio donde la precisión de las

cuestiones formuladas dejó alguna vez bastante que desear.

La segunda intervención, en el Salón de Actos, a medio desgazar, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, se vio afectada por la penuria de medios técnicos que hubieran permitido a los cientos de asistentes seguir en condiciones acústicas normales las palabras de Tuñón, en la más coherente, a nuestro juicio, de sus tres exposiciones, correspondiente a un capítulo de un libro en curso de redacción sobre la «crisología» de la España contemporánea (1898, 1917, 1931).

Nuevamente, el eje de la disertación era el noventa y ocho, pero ahora no desde una perspectiva estrictamente ideológica, sino concretando el cuadro de relaciones económicas de la estructura social española de la Restauración, de la que emerge la coyuntura crítica en el cambio de siglo. Esta vez presentó a Tuñón de Lara el catedrático y académico de la Historia, José Antonio Maravall, figurando también en la presidencia el decano de la Facultad, profesor González Seara.

Por la tarde, cambio de lugar, tema y contexto. En el seminario de Estructura Económica del profesor Velarde, y en medio de un bombardeo de teorizaciones a distinto nivel, reflexiones críticas y metodológicas sobre el eje preferente de la reforma agraria en los años 30. Casi cuatro horas. Aún tuvo tiempo Tuñón de Lara para atender protocolos y hablar de sí mismo y de la Historia. Pero de esto nos ocuparemos pronto en estas mismas páginas. Por ahora, nada mejor que repetir la frase que, en su emocionada introducción, pronunció el profesor Jover Zamora al presentar de nuevo a Tuñón de Lara en su Universidad de Madrid, y que nosotros utilizamos para encabezar esta apresurada crónica. ■ ANTONIO ELORZA.